



El arte como resistencia pacífica de los jóvenes de Quibdó, Chocó

Katherym Briseth Niño Ramírez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Especialista en Derechos Humanos y Derecho
Internacional Humanitario

Tutora

Adriana María Ospina Vélez, Magíster (MSc)
Psicología Comunitaria

Universidad de Antioquia
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario
Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Niño Ramírez, 2021)
Referencia	Niño Ramírez, K. B. (2021). <i>El arte como resistencia pacífica de los jóvenes de Quibdó, Chocó</i> . [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Cohorte X.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Luquegi Gil Neira.

Coordinadora de Posgrados: Juliana Pérez Restrepo.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El presente artículo pretende exponer como el arte se ha convertido en una estrategia de resistencia pacífica en los jóvenes, específicamente en los jóvenes de la ciudad de Quibdó, Chocó. Para el desarrollo del mismo, se llevó a cabo una revisión documental en bases de datos, revistas indexadas, y repositorios institucionales, entre otras, teniendo en cuenta en la búsqueda temas relacionados con la violencia, el juvenicidio, el arte, la resistencia pacífica, la situación de vulnerabilidad de los jóvenes en Quibdó y los medios artísticos por los que estos han optado para resistir ante el contexto violento en el que se encuentran. En el desarrollo del artículo se puede dar cuenta que unas de las principales causas de la violencia es la precariedad económica y lo vulnerables que se convierten los jóvenes frente a esta problemática social que pareciera perseguirlos cada vez más, lo que en muchos casos conlleva a que ingresen a bandas delincuenciales o pandillas y tengan en su mayoría resultados como el encarcelamiento o la muerte. Afortunadamente, hay organizaciones que en vista de esta problemática han planteado el arte como una herramienta para resistir en un contexto violento de manera pacífica, teniendo como referente las prácticas ancestrales como el canto, la danza, la escritura, entre otras, y así lograr no solo hacer frente a la violencia, si no también recuperar un poco de su cultura y tradiciones.

Palabras claves: Arte, juvenicidio, Quibdó, resistencia pacífica, vulnerabilidad juvenil y ciudadanía juvenil.

Sumario

Introducción. 1. Ser joven en contextos de violencia. 1.1 juvenicidios en el contexto latinoamericano. 2 juventudes, resistencia y ciudadanía. 2.1 Cuerpo: territorio de sentimientos, emociones y vivencias. 2.2 Resistencia a través del arte en contextos nacionales e internacionales. 3. Contextualización socio-político de Quibdó, Chocó. 3.1. Jóvenes sobreviviendo a la violencia en Quibdó. 3.2. El arte como medio y método de resistencia pacífica en Quibdó, Chocó. Conclusiones. Referencias.

Introducción

El propósito del presente artículo está enfocado en temas de arte, violencia, resistencia pacífica y jóvenes, conceptualizando el significado de cada una de ellas, con la intención de contextualizar al lector/a sobre el tema a desarrollar. Este, se centrará en los jóvenes del departamento del Chocó, principalmente en los jóvenes residentes de la ciudad de Quibdó, los cuales, por diferentes problemáticas relacionadas con desempleo, violencia y escasos recursos estatales, se han visto afectados por la violencia de forma directa. La metodología empleada en el presente artículo fue la revisión documental, la cual se llevó a cabo por medio de la exploración en bases de datos, repositorios académicos como la Universidad de Antioquia, la Universidad de los Andes, La Universidad de Medellín, Fundación Universitaria Claretiana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano y Universidad de Manizales. Dentro de las fuentes que se tuvieron en cuenta fueron: artículos de revistas indexadas, investigaciones y otros archivos académicos; además de las fuentes mencionadas, se echó mano de crónicas, noticias, y medios que permitieron dar un contexto de la situación de la violencia juvenil y la indagación de experiencias de resistencia a través del arte tanto a nivel latinoamericano, nacional y local.

El interés central para la realización de este artículo es exponer como el arte se ha convertido en una estrategia de resistencia pacífica a la violencia por parte de los jóvenes de Quibdó, Chocó, puesto que el arte hace parte de la cultura chocoana, con la cual se han forjado los jóvenes desde su niñez, pero debido a factores externos y el tiempo, esta forma de expresarse y liberarse se están perdiendo.

Teniendo en cuenta el interés que algunos jóvenes demostraban frente al arte y la manera en la que esta se convertía en una estrategia de resistencia pacífica ante la violencia, diferentes organizaciones de carácter cultural y social decidieron apoyarlos. Así, estos tendrían otras alternativas para mostrar su talento, hacer pública su historia y ayudar a otros. Acto seguido, este artículo indaga cómo y por qué los jóvenes han optaron por el arte para dar solución a la problemática existente en el territorio quibdoseño.

En los apartados desarrollados a continuación, se hablará sobre cómo ha sido la vida de los jóvenes en contextos plagados de violencias contra ellos y a su alrededor, las travesías que los mismos pasaron por décadas para ser escuchados en sociedades gerontocráticas, los mecanismos

de resistencia que utilizaron para escapar de la escabrosa realidad que los perseguía por sus diferencias culturales y que sin importar los peligros que traía consigo hablar libremente decidieron hacer frente a la situación por medios artísticos.

La forma en la que se expone el arte en el desarrollo de este artículo, dará una visión diferente a la habitual, aquí no se hablarán de artistas galardonados por sus composiciones o actuaciones, sino que se expondrá el arte con realidades de por medio, grupos que no buscan reconocimientos, buscan crecimiento y cada vez ayudar más a niños y jóvenes en estados de vulnerabilidad.

1. Ser joven en contextos de violencia

Alrededor de 2. 600.000 jóvenes entre 10 a 24 años mueren anualmente, en su mayoría son muertes violentas y suicidios, gran parte de estos jóvenes vivían en entornos con precariedad económica, ausencia estatal y estigmas sociales, lo cual conlleva a un inxilio incesante contra estos, acarreando así consecuencias como las anteriormente mencionadas (Patton, Coffey, Sawyer et al. 2009, citado en Valenzuela, 2019). Factores como la etnia (jóvenes afrodescendientes), si son migrantes y si viven en zonas periféricas incrementa las probabilidades de que un joven sea asesinado (2019).

La mayoría de los homicidios se presentaban en ciudades principales, donde se había incrementado el número de habitantes velozmente y de manera desorganizada, es decir, ubicándose en zonas periféricas o en “invasiones” las cuales no contaban con servicios públicos, por lo que, en muchas de estas zonas, no solo se incrementaron los homicidios, sino también otros delitos como robos, extorciones, se crearon padillas y empezó el expendio de sustancias psicoactivas en otras palabras, el microtráfico. Estos contextos son poco alentadores para los niños y los jóvenes, dado que son las personas que más tienen participación en dichas actividades, lo cual se demostró en el periodo del 2012 donde más de 95.000 niños y adolescentes habían sido asesinados por impactos de balas o heridas hechas con objetos corto punzantes (CIDH, 2015).

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el 2014, planteados en el texto de Valenzuela (2019) y el periódico El País (2016), se identificaron que los principales tipos de muerte violenta en Colombia y México son: agresión con disparo de arma de fuego de cualquier tipo, agresión con objeto cortante, y agresión por ahorcamiento, estrangulamiento y sofocación (Valenzuela, 2019).

A pesar de que en la mayoría de las muertes no se hallen registros que vinculen al Estado propiamente, este sí hace parte de la problemática por la que están atravesando los pobladores de las distintas regiones latinoamericanas, pues, debido a los marcos prohibicionistas, las políticas de cada Estado que imposibilitan el acceso al trabajo, a la educación, salud, entre otros, los jóvenes parecieran verse obligados a actuar por su cuenta, en trabajos informales o ilegales, prosiguiendo a la detención o en casos desafortunados a la muerte (Valenzuela, 2019).

De acuerdo con lo anterior, se puede notar la ausencia o fallas de los Estados, por lo que incumpliría lo pactado en la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el Caso “Instituto de Reeducción del Menor Vs. Paraguay”, Sentencia de 2 de septiembre de 2004, en la que se estableció en los apartados 295:

El derecho a la vida ocupa un lugar fundamental en los instrumentos del Sistema Interamericano de Derechos Humanos por ser el presupuesto esencial para el ejercicio de los demás derechos. El derecho a la integridad personal, al igual que el derecho a la vida, es un derecho humano fundamental y básico, y ambos constituyen mínimos indispensables para el ejercicio de cualquier otro derecho. (CIDH, 2004, p.130)

Y en el apartado 296:

La Corte Interamericana ha señalado reiteradamente que el derecho a la vida y el derecho a la integridad personal no sólo implican que el Estado debe respetarlos, sino que, además, requiere que el Estado adopte todas las medidas apropiadas para garantizarlos, en cumplimiento de su deber general establecido en el artículo 1.1 de la Convención Americana. Los Estados, por tanto, tienen la obligación de tomar las medidas necesarias para salvaguardar estos derechos inalienables. Esta protección activa del derecho a la vida y a la integridad personal por parte del Estado no sólo involucra a sus legisladores, sino a toda la institucionalidad estatal y a los cuerpos y agentes que deben resguardar la seguridad. (CIDH, 2004, pp.130-131)

En Latinoamérica la precariedad abunda y el grupo que más afectado por la carencia de escuelas, trabajos, inclusión social, entre otras, son los jóvenes. A estos se le enfoca prioritariamente en proyectos sociales dirigidos en su mayoría por los Estados, en lo que muchas veces no se realizan intervenciones que los beneficien realmente y las propuestas que la población hace hacia los grupos interventores no son tomadas en cuenta, pues los líderes políticos a cargo de

dichos programas, en su mayoría son adultos y piensan en que la juventud no sabe bien lo que quiere, no tienen una identidad definida, que sus ideas son pensadas desde lo sentimental, y no desde lo racional (Valenzuela, 2019). Las violencias adulto-gerontocráticas obedecen a relaciones sociales que tienden a excluir los jóvenes de los espacios de poder usualmente dominados por los mayores (2019). Pero ¿Cómo van a definir bien sus identidades si no hay espacios ni oportunidades para hacerlo?

Donde hay precariedad material, hay fracturas, como ocurre en el ámbito familiar. La falta de oportunidades laborales, académicas, en el sector salud y demás, pareciera que obligaran a que todos o varios miembros que conformen un hogar realicen aportes económicos y así poder subsistir, pero, por las carencias anteriormente mencionadas, se imposibilita el aporte en este caso puntual de los jóvenes, ya que por falta de experiencia, por la edad, porque no han culminado sus estudios, el analfabetismo, entre otros factores, no pueden tener trabajos formales y en caso de tener suerte con los informales, los salarios son bajos, por lo que muchos acuden a quedarse en las calles y en otros casos, en los barrios buscando la manera de conseguir dinero para sí mismos y ayudar a su familia (Nateras, Marcial, Feixa, Chacón, Cruz, 2016; Angarita y Vega, 2017). Aparte de las ayudas que estos quisiesen brindar a sus familias, también se encuentran con sus necesidades personales o los “gustos” que estos quisieran darse a sí mismos como joyas, camionetas, mujeres, poder, dinero para X fines, pero, debido a que en su mayoría no tienen ninguna estabilidad y el existente deseo por conseguir lujos, deciden ingresar al mundo del narcotráfico, dado que, probablemente lo consigan de manera más “fácil” y rápida, dejando muchas veces a un lado su vida, disfrutar “sanamente” y quizás, acortando sus vidas (Natera et al., 2016).

Los espacios donde regularmente los jóvenes disfrutaban del sano esparcimiento como parques y escuelas, se encuentran plagados aún de jóvenes, solo que ahora distribuyen estupefacientes, pasan de ser espacios públicos a privados, pues, ya le pertenecen a denominada banda criminal (Bacrim) y hacer cosas que van contra las reglas de los mismos, conlleva a sanciones desde lo económico, hasta la muerte (Nateras, et al., 2016). Esta es una de tantas muestras de que las juventudes están cada vez más vinculadas al narcotráfico, donde en busca de un “mejor futuro” consiguen convertirse en enemigos del Estado y la sociedad (2016).

1.1 Juvenicidios en el contexto Latinoamericano

Puesto que ya se habló sobre la violencia y los escenarios precarios como referentes de los procesos de vida y muerte en la juventud latinoamericana, el siguiente punto es definir el concepto y aplicación del juvenicidio en el contexto de América Latina. Para Valenzuela (2019), implica una responsabilidad de Estado que comprende las dimensiones sociales, económicas y simbólicas.

Es la consumación de un proceso que inicia con la precarización de la vida de los jóvenes, a ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana, la criminalización clasista de algunas identidades juveniles y la disminución de opciones disponibles para el desarrollo de proyectos viables de vida frente a una realidad definida por la construcción temprana de un peligroso coqueteo con la muerte. (Valenzuela, 2019, pp. 64-65)

En definitiva, el concepto de juvenicidio pretende hacer visible todos los asesinatos que se cometen hacia los jóvenes mayormente en contextos latinoamericanos, luego identificar cuáles son los factores que fomentan la aparición de juvenicidios en las sociedades, posteriormente crear y desarrollar estrategias de orden social y político que ayuden a frenar los asesinatos en masa contra los jóvenes y finalmente buscar y señalar quienes son los responsables de que se lleven a cabo tales atrocidades. (Valenzuela, 2019)

Por su parte, La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el informe *Violencia, Niñez y Crimen Organizado* realizado en el 2015, expuso que Colombia, Venezuela, México, Brasil, Guatemala, El Salvador y otros países latinoamericanos, están posicionados como los países más violentos a nivel mundial y también como los países con mayor inequidad, desigualdad, ausencia del estado, políticas públicas paupérrimas, lo cual se confirma con las estadísticas del presente informe, lo cual refleja que el 24% de los habitantes de estos países se encuentran en condición de vulnerabilidad, informalidad laboral, no tienen acceso a la educación, canasta básica familiar, ni a los seguros sociales (CIDH, 2015).

Algunos de los factores que aumentan las posibilidades del juvenicidio son: malos empleos o falta del mismo, conllevando así a la precarización económica, los requisitos casi imposibles que se le solicitan a los jóvenes cuando quieren ejecutar un proyecto social, al igual con el ingreso a las instituciones educativas, a los servicios públicos y los accesos a vivienda, la estigmatización que hay hacia ciertos grupos con características “particulares” pero a la vez muy generales, como el color de piel, lugar de procedencia y residencia, los abusos, corrupción e impunidad que se presenta por los entes gubernamentales en cada Estado, lo cual implica muchas veces que los afectados deban buscar soluciones por su cuenta (Nateras, et al., 2015).

Hablar de juvenicidio, transporta de manera inmediata al contexto latinoamericano, puesto que, todas las posibilidades que potencian la aparición del mismo se dan en este contexto. Algo relativamente interesante, es que a pesar de que en muchos países latinoamericanos como por ejemplo Colombia, precisamente en Quibdó, la mayoría de la población viven en pobreza y extremada pobreza y la mayoría de sus habitantes son afro, siguen existiendo los estereotipos y la estigmatización hacia la población que viven en barrios con mayor precarización económica, pues se estima que si provienen de alguno de estos, son delincuentes, así que los excluyen por miedos y prejuicios inducidos de cierta manera también por la misma fuerza pública, pues, en sus reportes estos suelen mencionar los nombres de los barrios donde se realizaron capturas, haciendo que la población se prevenga tanto del ingreso a dicha zona, como a relacionarse de manera cercana con los mismos.

Las intenciones de los Estados en cuanto a los proyectos que se pretenden ejecutar para el bienestar y desarrollo óptimo de los grupos juveniles, parecieran ser buenos, pues, en sus propuestas incluyen acceso gratuito a las instituciones educativas, ofertas laborales, acceso a viviendas sociales, a la salud, entre otras, hasta que llegan sus ejecuciones, donde las políticas, condiciones y restricciones de los proyectos hacen tortuoso e imposible su acceso, dado que por falta de experiencia laboral, no haber cursado hasta cierto nivel académico, no tener como pagar los medicamentos ofrecidos por las entidades promotoras de salud (EPS) la no disponibilidad o agenda para consultas médicas, etc., haciendo así que, en muchos casos no sea posible que la población que se debería ver beneficiada lo haga. En pocas palabras el juvenicidio no solo implica los asesinatos de los jóvenes, ya sea por parte de la fuerza pública o entre los mismos jóvenes, también implica la ausencia del Estado, las políticas que estos utilizan para obstruir el proceso de crecimiento de los jóvenes, lo que conlleva a jóvenes marginados y precarizados (Valenzuela, 2019).

Los Estados tienen más propuestas que atinan a la “seguridad”, pero acarrear con ese término, abusos de poder, violencia física y verbal, asesinatos, desapariciones, en nombre de la patria y la protección de la población, pero ¿A qué población se protege, si a la misma contra la que se cometen esos delitos que en su mayoría quedan impunes? Es contradictorio y preocupante ver cómo esas propuestas que dan paso a la violencia, se ejecutan de manera rápida, voraz y sienten orgullo de los resultados obtenidos, pareciendo así que la solución más rápida es asesinando o encarcelando a los jóvenes, mas no buscando soluciones realmente viables y alentadoras para toda esa población

que vive en la precariedad, en la estigmatización, en el inxilio, que van cada vez más hacia lo más olvidado de la sociedad (Valenzuela, 2019; Nateras, et al., 2015).

2. Juventudes, resistencia y ciudadanía

El apartado anterior dio cuenta de todos los obstáculos que tienen muchos jóvenes, principalmente, en el contexto latinoamericano para acceder a servicios básicos y ser libres, encontrar un lugar donde puedan tener espacios y oportunidades para desarrollarse, crecer y ser líderes apropiados para otros jóvenes. Algunos de estos obstáculos son consecuencias de las violencias gerontocráticas, las cuales no permiten o limitan a los jóvenes a decidir o tener participación de carácter político, puesto que no se tiene confianza en los mismos por diferentes razones, las cuales se desarrollarán en el transcurrir del apartado, al igual de como los jóvenes con apoyo o sin apoyo de entidades gubernamentales, pretender hacer frente a las violencias por medios artísticos.

Desde hace varias generaciones los “adultos”, han dado distintos significados a la llamada juventud, jóvenes, adolescentes, etc. Algunos de los significados son según Pérez (1996):

La juventud es una etapa de preparación, a cuyo término el sujeto se incorpora a la vida adulta. Transición en la cual deberá cumplir un papel fundamental de preparación. En tal sentido la familia y la educación masiva tienen la tarea de preparar a los individuos para su posterior transformación en obreros, jefes o capataces de acuerdo con las nuevas demandas del mercado. Desde la perspectiva psicológica este período de la vida está caracterizado por la aparición de los procesos formativos de la personalidad. Por otro lado, desde la visión antropológica este momento se reconoce como un estado intermedio entre la infancia y la etapa adulta, mecanismo de ascensión social que ha sido llamado <rito de paso>. (p.5)

Según Hebdige (1979):

la juventud se ha construido a través de dos discursos básicos: “problema” (juventud-como-problema o juventud-en problema) y/o “diversión” (juventud loca, despreocupada), una potencial amenaza a las normas y regulaciones existentes. Figuras como las pandillas callejeras asocian permanentemente a los jóvenes con crimen, violencia y delincuencia. En paralelo, los jóvenes han sido representados como gozosos consumidores de la moda y toda una gama de actividades de ocio (o de “rumba”). (p.219)

En la definición ofrecida por Pérez, no se encuentran encasillamientos hacia una etapa problemática o marginal, simplemente se le nombra como una etapa normal del desarrollo del ser humano, mientras que la definición ofrecida por Hebdige, se observa claramente cómo se tiene al joven o al concepto de juventud en un estado problemático. Debido a que en varios documentos algunos autores parten de ideas similares a las de Hebdige, nos centraremos mucho más en su definición.

Los inicios de estos conceptos se presentan desde el siglo XIX, en la década de los setenta, cuando los jóvenes empiezan a tener cabida en la sociedad, y así crear movimientos para poder expresarse y comenzar a construir un “futuro” donde puedan ser escuchados. Pasaron de ser solo jóvenes para convertirse en “culturas juveniles”. Este nombre fue otorgado por los adultos que no estuvieron desde un principio con las ideologías que tenían los jóvenes ya que eran atrevidas y estas iban en el sentido opuesto de lo que los adultos pretendían para los jóvenes, los cuales catalogaron lo planteado por los adultos como una aburrida rutina diaria y preferían aprovechar su juventud para destacar su propio sentido (Hebdige, 1976). Para este momento, la cultura juvenil se veía principalmente desde dos perspectivas: una de esas era como significante ideológico para el futuro y la segunda como potencial amenaza a las normas y regulaciones existentes (Muñoz, 2008).

Hay algunos tipos de miedo como: miedo a lo innovador, al futuro, a la pérdida del poder y eso, era lo que sentían los adultos frente a las propuestas y alianzas que comenzaron hacer varios grupos conformados por jóvenes, no solo para relacionarse, sino para crear ideas para su futuro y que estas estuvieran mucho más relacionadas a las necesidades que se presentaban en su época (Pérez, 1996). A medida que el tiempo iba pasando, los grupos iban tomando más fuerza, hasta que llegó el punto donde se llamaban organizaciones, las cuales, por su forma de vestir, hablar y comportarse, fueron catalogados como pandilleros y delincuentes, convirtiéndose así en objetivos para las llamadas limpiezas sociales (1996).

Los jóvenes enlistados, eran principalmente de barrios de estratos bajos, por lo que tenían mayores “motivos” para realizar las limpiezas sociales. Los diferentes grupos al darse cuenta de lo que estaba por suceder, decidieron organizarse y defenderse con lo que pudieran, desatando así asesinatos masivos contra jóvenes. Por todo lo que estaba ocurriendo algunos jóvenes desistieron de su ideología de libertad y expresarse como quisieran y volvieron acogerse bajo los estándares

y reglas establecidas por los adultos, si estos se mantenían subyugados por los adultos sus vidas no correrían peligro (Pérez, 1996).

No fue hasta la década de los ochenta, donde las culturas juveniles fueron descubiertas en Latinoamérica por un grupo de adultos y desde ese momento se pretendió estudiar a los jóvenes, como individuos y como colectivos, para conocer sus gustos, pasiones, sueños, forma de pensar y que propuestas traerían los jóvenes a la sociedad (Muñoz, 2008).

En esta misma época, los jóvenes decidían expresarse tal cual como ellos querían, en su vestuario, en la música que escuchaban, el lenguaje que utilizaban, en sus cortes de cabello, los tatuajes y las perforaciones que se hacían en su cuerpo. Para ellos, todos los cambios que decidían dar de manera pública tenían un motivo de fondo y era resistir ante la cultura dominante con base en una posición de clase que cada vez buscaba suprimirlos más (Muñoz, 2008). La ventaja que tuvieron los jóvenes en la década de los ochenta fue el apoyo que recibieron de otros jóvenes de deferentes partes del mundo que sentían lo mismo, los cuales difundían por mensajes de texto y canciones todo lo que ocurría a ellos, ya que el amarillismo en los noticieros y periódicos de la época no daban lugar a los movimientos que se estaban llevando a cabo (2008).

Por ejemplo, la Red Juvenil de Medellín, creada a finales de los años 80, tuvo como objetivo visibilizar el papel protagónico, crítico y propositivo de la gente joven frente a los problemas colombianos. A través de propuestas y prácticas de acción política de No violencia Activa (Nova), se resisten a la guerra. Estos individuos jóvenes han creado planes estratégicos, tales como «haciendo resistencia juvenil en contextos de guerra», talleres sobre objeción de conciencia, participación y empoderamiento juvenil en derechos humanos. (Aponte y Dueñas, Parra, 2018, p. 863)

Gracias al papel que jugaron ciertas organizaciones promotoras de los derechos y propulsoras de aquellas propuestas arriesgadas para aquella época que tenían los jóvenes, la cultura juvenil pudo florecer, pudo darse a conocer, llevando así a muchos jóvenes a expresarse y dar cuenta de toda la represión que se ejercía cuando querían expresarse libremente y obteniendo así también reconocimiento político y participación en cierta medida (Forero, Rodríguez y Orozco, 2016).

2.1 Cuerpo: territorio de sentimientos, emociones y vivencias

A partir de las iniciativas tomadas en la época de los ochenta, en contextos Latinoamericanos como Colombia y México, la difusión y el apoyo que hubo entre los jóvenes para que estos fueran escuchados y ya no se les encasillara o se les relacionara netamente con aspectos negativos, violentos e inmaduros, los jóvenes crearon grupos, organizaciones donde muchos tendrían en común la marginalidad, la integración, la intención de hablar sobre lo que les pasaba, buscar los medios para expresar sus sentimientos, emociones y vivencias.

En los encuentros realizados dentro de los diferentes grupos, se encontraron diversos sentimientos y emociones, pero la que más prevalecían eran el odio y el miedo, ya que muchas de las personas que compartían sus experiencias en esos espacios grupales habían sido víctimas directas o indirectas por las violencias hacía los jóvenes y en el marco del conflicto armado, pero, a pesar de tener sed de venganza por todo lo que han pasado, querían perdonar y sacar todo el odio heredado de sus mentes y corazones (Muñoz y Pineda, 2018; Pulido, 2020).

Otros jóvenes tenían esperanza en que estar en esos grupos le pudiese ayudar, no solo a sentirse mejor, sino también a descubrirse, que se les recordase cuáles eran sus fortalezas, a integrarse con la sociedad, entre otras, por lo que se buscaron cuáles podrían ser las estrategias que podrían utilizar para que estos jóvenes se sintieran cómodos y entendidos en los grupos de acciones culturales, donde se encontraron las expresiones corporales como el método y medio para expresar sus vivencias, transportarse a sí mismos y a los demás a realidades alternas a las suyas, sentirse en confort, etc.

La relación entre jóvenes, memorias y emociones se construye en buena parte por medio de intervenciones artísticas diversas. Música, teatro, performance, poesía, body-art, net-art, grafiti, estencil, y otras tantas formas de expresión y despliegue emotivo/comunicativo, son en el mundo actual herramientas estratégicas para potenciar la acción política juvenil. (Aguilar, 2017, p.45)

Por ello, Algunos jóvenes en estado de vulnerabilidad descubrieron que por medios artísticos podían expresarse, desenvolverse, elaborar sus emociones, conocerse así mismos, desarrollar sus habilidades ya fuera con la pintura, la danza, el teatro, el canto, la escritura de poemas, canciones, versos, etc., y también darle a conocer a la sociedad sus vivencias. (Gámez, 2015)

Mundet, Beltran y Moreno (2015), realizaron una investigación nombrada *Arte como herramienta social y educativa*, direccionada los jóvenes y la resistencia pacifica por medios

artísticos, destacando cuatro componentes importantes en el proceso de transformación, elaboración y expresión de sus sentimientos y emociones los cuales fueron: el corporal, el emocional, el psicológico y el cognitivo, componentes inherentes al ser humano.

En la perspectiva corporal se encuentra la danza la cual se podía utilizar como elemento para transmitir tradiciones, saberes populares y valores humanos, tan importantes en la construcción y el desarrollo de una sociedad. Cuando escenas expresivas como la danza se desarrollan y surgen de forma exitosa, se crea un flujo entre los participantes que viven el proceso como una realidad inspiradora de sentimiento comunitario. Las actividades corporales y de danza como una posibilidad de conocer a otras personas, realizar con ellas actividades de intercambio, que permiten pertenecer a una comunidad, a la vez que se aprende a través de experiencias nuevas y divertidas. En Colombia la expresión corporal y la danza han sido una herramienta esencial para mejorar las condiciones de vida de población vulnerable, como niños y niñas en condiciones de pobreza y los desplazados por la violencia. (Mundet et al., 2015, p.317)

Desde la perspectiva corporal, los autores indicaron que, los cambios que presentaron los cuerpos de los jóvenes eran notorios, tenían mucha más resistencia, más agilidad, más fuerza, equilibrio, velocidad, pues el practicar sus coreografías constantemente, hicieron que su cuerpo se fuera modificando para dar lo mejor sí mismos en los escenarios. Los esfuerzos y sacrificios a lo que esos jóvenes se sometieron para lograr sus objetivos, hicieron que sus mentes y cuerpos se fortalecieran, puesto que, debían dejar hábitos que traían consigo, como consumir alcohol, drogas, dormir más, etc (Mundet, et al, 2015).

Dentro de la perspectiva emocional, se enmarca la música, pues en esta se pueden encontrar los cantantes de Rap y los jóvenes de la cultura del Hip Hop, los cuales expresan sus vivencias a través de rimas, de “tiraderas” con otros colegas, donde comparten experiencias y saberes. A pesar de que algunos llevan tiempo rapeando, no todos estaban preparados o no se sentían cómodos hablando de sus experiencias a un público numeroso. Por consiguiente, se debieron buscar otros medios o métodos para que estos pudieran expresarse y sentirse cómodos, encontrando soluciones en obras teatrales o en el mismo rap, pero narrado desde otros artistas.

Desde la perspectiva cognitiva, el *breakdance* ejercitaba la memoria, pues, aprender los pasos requería concentración, memorizar los tiempos de cambios, la necesidad de implementar nuevas coreografías, nuevas presentaciones, despertaron su creatividad, debieron aprender a

plantear soluciones y ejecutarlas cuando tenían problemas en el grupo, empezaron a reconocer y a emplear lenguajes adecuados para los distintos ambientes donde se encontraban (Mundet, et al, 2015).

Desde la perspectiva psicológica, la timidez se apartó, la autoestima, la autoconfianza y el amor propio, se volvieron primordiales para transmitir y hacer sentir al espectador lo que entiende lo que le paso a esos jóvenes. En estos espacios, también aportan a procesos de auto reconocimiento de habilidades y de auto concepto emocional, los cuales aportan al bienestar mental (Muñoz, Marín, 2007; Pulido, 2020).

El apoyo, la comprensión y el respeto que se manifestaban dentro de los mismos jóvenes por su valor y sus capacidades artísticas, hacen que los jóvenes se sientan motivados, felices y nostálgicos, pues, después de tanta tristeza, tantas pérdidas, están brillando, están ayudándose a sí mismo y a otros jóvenes en situaciones de vulnerabilidad (Mundet, et al., 2015).

Algo muy importante de resaltar, es ver como todos esos jóvenes que quizás se estaban marchitando por el contexto donde se encontraban, pudieron salir de ese círculo, buscando y creando soluciones ante toda esa realidad violenta por la que habían vivido. Los jóvenes golpeados por la violencia, parecieran tener una resiliencia infinita, pues a pesar de estar cognitiva y psicológicamente mal, no pierden la esperanza de salir de esos contextos y estar en un estado de bienestar.

2.2 Resistencia a través del arte en contextos nacionales e internacionales

La intención del apartado anterior fue visibilizar que a través del arte muchos jóvenes han podido resistir de manera pacífica, cómo por medio del arte sus mentes y cuerpos se conectan y hacen frente a la violencia que los ha acompañado durante mucho tiempo. Por ello, en este apartado se unirá los textos, la teoría mencionadas en capítulos anteriores, con la realidad, tomando experiencias de grupos juveniles y culturales a nivel nacional e internacional.

Hay muchos lugares donde la violencia es parte del día a día. A nivel internacional se pueden encontrar territorios en Brasil, específicamente en Río de Janeiro, donde Longarela (2019) explica que la violencia en las favelas, se caracteriza por la presencia de pandillas las cuales se disputan el control en estos territorios y expendio de estupefacientes, teniendo como consecuencias constantes muertes debido a fronteras invisibles que existen entre las mismas. Pero, en medio de la

violencia, hubo una revitalización urbana, la cual surge de la necesidad de recuperar áreas degradadas pintando murales en estas, los cuales hacen alusión a la mujer, también a sus territorios, a su naturaleza, a su diversidad, su fauna, a la Samba, entre otras. Los jóvenes decidieron expresar la acción Afro Reggae, el cual es un grupo cultural que optó por negarse a la violencia, a la venganza y a la destrucción, para apostar por el arte y la cultura afrobrasileña como una cura, un renacimiento, un proceso regenerativo (Longarela, 2019).

La gente de la comunidad ha logrado, mediante la creatividad del arte, alejarse de la violencia social. Para lograrlo ha tenido que dejar morir su pasado y renacer libre de ataduras, optando por la música, la danza, el baile y la cultura para regenerarse. (Longarela, 2019)

Volviendo nuevamente al territorio colombiano, el cual tanto su Costa Pacífica y Atlántica se han visto inmersas en la violencia de manera directa, varios departamentos también han implementado el arte como estrategia para la erradicación de estados marginales en los jóvenes, como lo es el colegio del cuerpo en Cartagena creado como método de resiliencia, como cura para las heridas de la infancia. El centro está conformado por niños de “la Cartagena profunda” población afro-mestiza donde la mayoría de dicha de estos viven en extrema pobreza (Restrepo, 2017).

En la ciudad de Cali también se encuentra una estrategia para combatir no solo la violencia sino la percepción que se tiene sobre las personas que viven en los barrios populares, dándole a entender a la sociedad que en estos se ve más la cultura que la violencia. El vehículo cultural que los jóvenes utilizan es el Hip Hop y el Rap, ya que con estas no solo hacen narrativas de su vida, también tienen como propósito transmitir un mensaje, darle a conocer el contexto en el cual viven muchas personas en los barrios populares la falta de escuelas, el desempleo, el hambre, la discriminación eran realidades diarias y los raperos querían cantarlo en sus canciones. Hay una disputa silenciosa entre los pertenecientes a las bandas y los raperos donde día a día varios artistas han muerto debido a sus líricas y objetivos, pero una vez se consigue que los pertenecientes a las bandas encuentren en el Rap una salida y un medio para desahogarse, pues lo convierten en un estilo de vida. Los raperos, por consiguiente, están planteando otras maneras de vivir en el barrio popular que rompen con los estereotipos reduccionistas del joven violento y delincuente (Cuenca 2015).

Todos los centros y las experiencias que fueron plasmadas anteriormente, tienen características en común como: son jóvenes, viven en barrios y favelas de estrato bajo, abunda la precariedad económica, son estigmatizados por su etnia, gustos culturales y sobre todo, fueron golpeados por la violencia en distintos contextos. De esta manera, se confirma, que esas características se convierten en el escenario perfecto para llevar a cabo los juvenicidios. El apartado tres se centrará en un territorio en específico, el cual cumple con todo lo expuesto a lo largo de este artículo, desde las condiciones de precariedad, los juvenicidios, hasta las organizaciones socio culturales que ayudan a los jóvenes a encontrar una salida en medio de la violencia.

3. Contextualización sociopolítica de Quibdó, Chocó

Quibdó es la capital del departamento del Chocó que se encuentra ubicada en el pacífico colombiano, bañada por los océanos Atlántico y Pacífico. Según la información estadística derivada del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE):

El Municipio de Quibdó cuenta con 129.237 habitantes, en la cabecera con 113.124 y en centros poblados y rural disperso con 16.113, siendo el 11% de población menores de edad (infantes y adolescentes 10-19 años), un 5% jóvenes (20-24 años) y un 84% adultos y personas mayores (25- 99 años). La composición etnográfica de la ciudad es: negros (87,5%) mestizos y blancos (10,2%) indígenas (2,3%). (DANE, 2018 p. 28)

En cuanto a su configuración cultural, se encuentra su devoción, conmemorando en el mes de septiembre a uno de sus santos San Francisco con fiestas de “San Pacho” declaradas patrimonio inmaterial de la humanidad.

Según el informe de la Comisión Interétnica de la Verdad, Foro Interétnico Solidaridad Chocó- Viva la Ciudadanía (2019), la violencia en el departamento del Chocó, se presentó en la década de los ochenta, con la presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), luego el M-19 hasta 1990 y posteriormente el Ejército de Liberación Nacional con los frentes Che Guevara y el Hernán Jaramillo. Por último, llegaron los paramilitares llevando a cabo masacres contra toda la población, resultando mayormente afectado los indígenas.

Entre 1996 y 2012 a Quibdó llegaron 35.771 víctimas de desplazamiento forzado. Un gran porcentaje proviene del Bajo y Medio Atrato, el Alto Atrato, el Baudó, y Urabá. “Esos niños y

jóvenes que llegaron con sus familias, despojados de sus territorios, se encontraron con poca oferta de empleo, salud, vivienda, educación y servicios públicos” (Pacifista y Liga Contra el Silencio, 2021, párr. 25).

En el año 2005, la capital chocoana contaba con 80 barrios. Actualmente, en los censos poblacionales realizados por el DANE se registraron aproximadamente 194 barrios, lo cual se refleja en un notable incremento en la población, pero no ha habido mejorías notorias en el desarrollo, posicionándola como la segunda ciudad con mayor tasa de desempleo a nivel nacional (DANE, 2018, 2021; Pacifista y Liga Contra el Silencio, 2021).

Al igual que la creciente problemática del desempleo, la delincuencia en Quibdó también aumentó. En el año 2017, como estrategia política y social para el bienestar, seguridad y tranquilidad de la comunidad, el ex alcalde Isaías Chala (2016-2019), el coronel Jhon Milton Arévalo, comandante de la Policía departamental, y un representante de los grupos juveniles generadores de la violencia en el territorio quibdoseño, firmaron un acuerdo de paz, en el cual los pertenecientes a las bandas delincuenciales responsables de la gran mayoría homicidios, hurtos a la población civil y extorsiones al comercio de la capital, se comprometían a no continuar con dichos actos delictivos y trabajar por la seguridad de la población en general. Este acuerdo se respetó hasta que se notaron incongruencias en el pacto y que no se les estaba cumpliendo con lo prometido por parte de la administración municipal (Saavedra, 2017).

La violencia en Quibdó siguió en aumento, tanto que, en el año 2020, de acuerdo con un informe de la Dirección de Investigación Criminal e Interpol (Dijín) de la Policía del Chocó, hubo un total de 151 homicidios en los cuales su mayoría eran jóvenes; casi todos los días se escuchaba sobre un amenazado; casi todas las semanas se escuchaba de dos o tres muertes violentas. La mayoría de los integrantes del grupo armado y bandas delincuenciales son personas entre los 15 y los 30 años, siendo gran parte de estos persuadidos y manipulados para ingresar en las pandillas por reclutadores de las bandas delincuenciales (Pacifista y Liga Contra El Silencio, 2021).

3.1. Jóvenes sobreviviendo a la violencia en Quibdó

Como se mencionó, Quibdó es la segunda ciudad con mayor tasa de desempleo a nivel nacional, lo cual hace que las personas que vivan en este territorio dependan en su mayoría de trabajos informales o independientes, donde muchas veces los salarios no llegan ni al mínimo. Los

jóvenes son la mayor tasa poblacional en la ciudad de Quibdó, pero debido a la carencia de ofertas laborales, algunos optan por trabajar de “rapimotos” (persona que trabaja, transportando a otras, en una moto ya sea de su propiedad o alquilada), donde cada viaje que hagan vale 2.000 pesos colombianos; en cambio, otros deciden trabajar en legumbrerías, almacenes de calzado o ropa, papelerías, busetas, entre otras, claro, si tienen suerte y pueden conseguir un trabajo. Por otro lado, están los jóvenes que no tienen manera de trabajar, porque no tienen experiencia, contactos o un medio de transporte para trabajar por ellos mismos y optan por unirse a los grupos de delincuencia común, pues tristemente en estos grupos, tienen mayores oportunidades económicas que las ofrecidas por el Estado, pero con un periodo de vida mucho más corto (García y Vega, 2020).

Aunado a esto, algo curioso en Quibdó, es que la mayoría étnica de la población es negra, pero cuando ven a un negro entrando a un local o acercándose a persona, piensan que los van a robar, o si tiene el pelo pintado de mono, rojo u otro color que no sea negro, así su tez sea más clara, lo encasillan como delincuente, pues los estereotipos y estigmas existentes en la región abundan, a pesar de que esas descripciones abarquen a la mayoría de su población (García y Vega, 2020).

Quibdó, se encuentra en medio de un conflicto armado no internacional (CANI) y en medio de violencias ejercidas por parte de la delincuencia común, dando paso a que la muerte ronde todos los días por las diferentes zonas de la ciudad. Quibdó, es un territorio tan violento que las muertes son normalizadas. En el territorio, las personas se muestran apáticas frente a la muerte de los jóvenes, escuchándose frases como: “en algo andaba que lo mataron...” “Aquí no se equivocan cuando van a matar, ese mínimo se metió con algún malo”, entre otras, volviéndose una sociedad que prefiere justificar que buscar soluciones ante la cantidad de juvenicidios que suceden en el territorio (García y Vega, 2020; Valenzuela, 2019).

Como es de suponer por los temas tratados con anterioridad, los más afectados por toda esta problemática social son los jóvenes y los menores, pues los reclutadores de las bandas delincuenciales, saben que la policía no es severa con ellos y que los dejarán libres por su estatuto de menor (si es menor de 14 años). La población más vulnerable es la que habita en barrios en condiciones de precariedad, sin empleo, disfuncionales en el ámbito familiar, con carencias afectivas, atrayendo a los niños prometiéndoles dinero, ropa, celulares o lo que ellos deseen, con la condición que deben dar aviso si ve un policía o alguien sospechoso en la zona, si va y le pide una plata al señor de la tienda o en casos más graves, matar (Sánchez, 2021).

Los reclutamientos en Quibdó son diarios, pues los enfrentamientos por la disputa de los territorios nunca cesan, revictimizando a los jóvenes, pues se convierten en víctimas por el reclutamiento por parte de estos grupos delincuenciales y los jóvenes asesinados en medio de los enfrentamientos, ya sea con la fuerza pública, entre pandillas o por error. El panorama de Quibdó, pareciera desalentador por todas las problemáticas allí existentes asociadas al conflicto, a pesar que la policía crea estrategias contra los hurtos, lesiones personales y homicidios, estos se presentan en mayor cantidad anualmente, haciendo que haya una fractura y desconfianza hacia la fuerza pública (Díaz, 2021).

Vivir en la zona opuesta de donde estás, ejemplo: vivir en la zona norte e ir a la zona sur, te convierte en sospechoso y quizás en enemigo si en algún momento te han visto con alguien del grupo contrario, pueden matarte, ya que posiblemente eras un “campanero” o un sapo (García y Vega, 2020).

Si bien es cierto que en algunas zonas con mayor precariedad económica de la ciudad de Quibdó hay parques, escuelas y casas comunales y culturales, están no se encuentran acondicionadas, ni aptas para que alguien asista a esos lugares. Además, los comportamientos y comunicación que emplean tanto maestros, funcionarios y los niños y jóvenes no dejan que se construyan buenas relaciones interpersonales teniendo como resultado deserción escolar. Ahora bien, sumemos todo: jóvenes en zonas vulnerables ante la violencia y la precariedad, sin ingresos económicos y con necesidades que acarren gastos, con relaciones disfuncionales y con un grupo delincencial que asecha a diario dándole “soluciones a sus problemáticas”, el total de esos factores, da como resultados jóvenes sin empoderamiento juvenil y reclutados por estas pandillas (Sánchez, 2021).

Aunque en medio de toda la oscuridad que pinta tener el futuro de los jóvenes en Quibdó, hay una esperanza, una chispa que alienta y es la misma de que algunos jóvenes por su propia voluntad van en busca de fundaciones y organizaciones que les brinden ayuda, no tanto económica, sino para descubrir quiénes son y en que son buenos; buscan un lugar donde los acepten sin importar si es desplazado, si vive en un barrio “peligroso” o si hizo parte de alguno de estos grupos, un lugar que los haga sentirse como alguien que puede hacer algo para ayudar a su departamento. (Díaz, 2021; García y Vega, 2020)

3.2. El arte como medio y método de resistencia pacífica en Quibdó, Chocó

Algunas organizaciones, al ver que con estrategias de la administración municipal la situación de violencia en la ciudad de Quibdó no estaba teniendo mejorías, decidieron abrir sus puertas y crear lazos con los jóvenes que quisieran resistir de manera pacífica a la violencia por medio del arte, desarrollando programas para prevenir el ingreso a bandas delincuenciales por medio de talleres y por herencias culturales como lo fue la Fundación *Circulo de Estudios Culturales y Políticos*, la cual cuenta con espacios donde los jóvenes encuentran alternativas para resistir pacíficamente. Esta tiene sus inicios en el año 2010, enfocándose en los niños, niñas y jóvenes (NNJ) de los barrios Kennedy y Huapango de la ciudad de Quibdó, ejerciendo labores como: acompañamiento psicosocial y la prevención de la vinculación de niños y adolescentes al conflicto armado, formación en Derechos Humanos y resistencia pacífica a través del cuidado del cuerpo por medio de la danza, teatro, creación de cortos animados y novelas, realización de piezas comunicativas para la promoción de los Derechos Humanos y de actividades culturales (Fundación Circulo de Estudios Culturales y Políticos, s.f).

Utilizan el teatro como muestra de los imaginarios culturales que tienen los NNJ beneficiarios del programa, donde narran no solo lo que les pasa a ellos en su comunidad, sino en todo el departamento. Las principales manifestaciones artísticas se dan por medio de la danza, herencia cultural adquirida por antepasados, los cuales también lo hacían a modo de liberación cultural y comunicación entre los esclavos para romper esas cadenas metales y físicas. Entre sus novelas más populares esta: El despertar de Helena, también la historia animada de Yeiser y la Tela blanca escrita en su totalidad por los niños de la fundación (Fundación Circulo de Estudios Culturales y Políticos, s.f).

Esta fundación tuvo mucha incidencia en los/as niños y jóvenes pertenecientes a los barrios anteriormente mencionados, debido a que les mostraba otra forma en la cual podían demostrar sus talentos en espacios públicos y culturales, también les enseñaba sus derechos y como podrían hacer valer los mismos en compañía de la fundación y otras entidades públicas, dándoles a los jóvenes un poco de esperanza en medio de la violencia que se presentaba con mayor fuerza en el año 2019 debido a la reclusión que se estaba dando por parte de los diferentes grupos armados presentes en la ciudad donde la fragmentación de las familias cada vez era más notoria al igual que la inseguridad en la ciudad.

También encontramos la escuela *Mojiganga* fundada en el año 2010. Es esta se les enseña a los niños y jóvenes de Quibdó a través del teatro, que la violencia no tiene que ser la regla en sus vidas:

Ellos tienen la valentía de venir a contar todo lo que pasa a su alrededor y eso hace parte de las historias que se construyen en Mojiganga. Acá lo sueltan, lo canalizan, lo digieren y lo transforman una y mil veces. Lo convierten en arte. (Medina, 2020, párr.6)

Cuenta Ifigenia, líder y representante de esta escuela, sobre estos pequeños, que han sobrevivido a masacres, enfrentamientos y desplazamientos lo que han aprendido en una escuela que imparte el pensamiento que el cuerpo es el primer territorio y la violencia lo inhibe, le quita su libertad. En cada obra que montan y en cada performance que realizan, Mojiganga tiene ese objetivo claro: que el cuerpo le sirva a la mente para liberarse de las cadenas que lo paralizan. La música, la pintura, el baile y el teatro transforman (Medina, 2020).

Otra escuela artística y cultural de la ciudad de Quibdó que se enfoca en las comunidades vulnerables, en su mayoría niños y jóvenes es *MamáU*, la cual se encarga de:

Enseñar Danza, Música y Teatro pensado para que niños, niñas, adolescentes y jóvenes en condición de vulnerabilidad de Quibdó potencien sus habilidades artísticas y aporten a la construcción de paz. Este centro cultural basa sus actividades en el proceso formativo a partir de herramientas culturales que permitan crear entornos protectores y de resistencia al conflicto. (Uniclaletiana, 2019 párr.2)

Otros propósitos existentes en las organizaciones es echar abajo las percepciones que se tienen acerca de las víctimas desde un enfoque de género, pues, muchas veces se enmarca la masculinidad en cómo se debe desempeñar el hombre en medio de los conflictos y es defendiéndose a sí mismo y a su familia, haciendo que quizás estos se apenen o repriman sus sentimientos y ganas de bailar, cantar, escribir, pintar o actuar para expresarse y resistir (Mena, 2020).

Aunado a esto, es cierto que en algunos casos el arte ha cumplido el rol de interventor en jóvenes pertenecientes a grupos armados o bandas delincuenciales para que estos se aparten o salgan de las bandas delincuenciales, pero en otros casos solo cumplen el papel preventivo ya que los motivos por los cuales los jóvenes decidieron ingresar a dichas organizaciones son más “fuertes” que los motivos para que salgan de estas, puesto que no sienten apoyo del Estado y la

discriminación social por la que estos pasarían, les brindaría menos oportunidades para que tengan un buen desarrollo en su vida adulta.

Los jóvenes de Quibdó se encuentran preocupados y atemorizados por las condiciones que se vienen presentando, pues el municipio se ha convertido en un territorio donde la zozobra es el denominador común. “Un escenario donde una palabra mal dicha te puede costar la vida”. O como dice Katerine Chaverra: “Es un territorio en el que desde el más pequeño hasta el más viejo sienten temor de estar en la calle, de saber que salen de sus casas, pero no tienen la certeza de regresar o en qué condiciones lo harán” (García y Vega, 2020, p.11).

Pese a que el Estado no se manifiesta sobre estas situaciones, es evidente la necesidad de que las organizaciones sociales asuman el co-protagonismo en cuanto a las acciones que conlleva la resolución de problemáticas al interior de las comunidades, generando redes y trabajo colaborativo, impulsando liderazgos locales y promoviendo iniciativas de paz y de reconciliación.

Es así, como la sociedad civil quibdoseña ha venido realizando un proceso de resistencia liderado por las organizaciones sociales, que por medio de sus acciones e iniciativas se enfrentan a un entorno social desarticulado y permeado por la violencia. Se trata en definitiva de organizaciones que se valen de los activos culturales, económicos, sociales, políticos y ambientales, con que cuenta el territorio, para generar iniciativas de construcción de paz (García y Vega, 2020).

La construcción de la paz que se está llevando a cabo en la ciudad de Quibdó no converge a lo político; significa también empezar a tener paz desde sí mismo y luego con su entorno, su familia, sus amigos, en sus colegios, trabajos, etc. (Correa, Oliveros y Palacios, 2021). Una investigación realizada por un grupo de investigadores Quibdoseños, Cristian Correa, Evaristo Palacios y Juan F. Oliveros (2021), llamada “Paz es entender lo que somos: prácticas socioculturales de paz en Quibdó”, dio a conocer lo que significaba la paz para algunas personas y estos se refirieron a un territorio donde se tuviese en cuenta la violencia como referente de lo malo y las prácticas culturales como referente de lo bueno y como por medio de la ancestralidad se podía resistir y tomar el cuerpo como territorio de paz sin acudir a las armas, dando a entender así que algunos Quibdoseños tienen la creencia y la idea que por medio del arte se puede combatir y frenar la violencia.

Dichas organizaciones no quieren ocultar la violencia que se ha presentado en el departamento desde hace décadas, al contrario, quieren que los espectadores sepan lo que está pasando con los jóvenes en su contexto, la lucha que estos enfrentan y como a partir de todas esas

problemáticas estos se transforman y nacen nuevas posibilidades, nuevas ambiciones y nuevos futuros por medio de algo en que se desenvuelven muy bien, el arte (Gómez, Núñez, Rojas, Tavares, Vásquez, 2020).

Algo muy importante dentro de todas las resistencias artísticas, es ver como los jóvenes se dan cuenta de los talentos que tienen y que a través de ellos: 1. Pueden expresarse y sentirse libres 2. Pueden ser reconocidos y pasar de un estado de marginalidad hacia la aceptación social y 3. Ayudan, motivan, incentivan a que otros jóvenes que no quieren seguir siendo partícipes de la violencia se unan a ellos y luchen juntos por la paz y el desarrollo sano y libre de los niños, niñas y jóvenes que crecen en estos barrios donde abunda la violencia, sirviendo como prevención para posibles ingresos de estos a los grupos delincuenciales.

Conclusiones

En la mayoría de los países de América Latina, el sector de la población sobre el cual recaen los efectos de la exclusión social y la violencia estructural, son los jóvenes. Colombia en general y en particular la ciudad de Quibdó, Chocó, no son una excepción.

A pesar de las iniciativas lideradas por la sociedad civil y de los esfuerzos de algunos entes gubernamentales, la pobreza y la desigualdad en este departamento siguen en aumento, reforzando el ingreso de jóvenes a las bandas o pandillas con la idea de conseguir dinero o tener un mejor futuro para ellos o para sus familias. Las cifras de los asesinatos de jóvenes nos ponen frente al juvenicidio, como un fenómeno socio-económico, político y simbólico que amerita una respuesta integral por parte del Estado y de la sociedad civil, reconociendo no solo las causas y los efectos de la violencia sobre sus vidas, sino sobre las estrategias de resistencia que como jóvenes ponen en marcha para hacerle frente.

A lo largo de la revisión documental realizada para este artículo, se pudo dar cuenta que muchos jóvenes a pesar de no tener suficiente apoyo, siguen buscando la manera de subsistir, sobrevivir en la violencia y, sobre todo, resistir, además, a las barreras que la sociedad y los Estados imponen ante estos. La ciudadanía juvenil busca ser escuchada, visualizada, respaldada, pero, sobre todo, que ningún joven deba verse involucrado en pandillas para subsistir.

Así como sucede en distintos países de América Latina, en la ciudad de Quibdó, aún en medio del fuego cruzado entre pandillas, los jóvenes han encontrado en el arte un camino para

resistir de manera pacífica a la violencia de la que pareciera no pudieran librarse. A diario y con los mínimos recursos, buscan ampliar y cumplir sus sueños.

Existen diferentes organizaciones como Fundación Circulo de Estudios, MamaÚ, Mojiganga, entre otras, las cuales acompañan, guían y apoyan a estos jóvenes en sus proyectos personales, les enseñan como resistir ante la ininterrumpida violencia que los persigue todo el tiempo. Cada vez hay más organizaciones dispuestas ayudar a los jóvenes en estado de vulnerabilidad, cada vez hay más jóvenes preocupados por salir de entornos conflictivos, por hacer que estos mismos escenarios disminuyan o se erradiquen, lo cual hace que la población Quibdosaña de un salto de esperanza hacía la paz y la reconciliación entre sus pobladores.

Bailando, danzando, cantando, componiendo, son las maneras en la que se libera, se sana, se renace y se resiste en Quibdó, trayendo sus tradiciones y transformándolas para hacer uso de esa herencia cultural en la actualidad y no dejarlas atrás, porque todos esos medios que se mencionaron anterioridad han sido relevantes en la liberación de diferentes tipos de violencia que han atropellado en el departamento.

Finalmente, sería ideal realizar seguimiento a estos jóvenes y para desentrañar otros significados que encuentran el arte, los resultados que han obtenido resistiendo de manera pacífica; si han ampliado y cumplido los sueños y roles que estos se plantearon al comenzar su proceso, si han obtenido mayores beneficios por parte de la administración municipal o el Estado, pero, sobre todo, si se ha reducido la violencia en Quibdó por parte de los mismos jóvenes.

Referencias

- Angarita Cañas, P. E. y Vega, J. (2017). Comunidades urbanas defienden sus derechos en contextos violentos e inseguros. En Angarita P.E, *Violencia, seguridad y derechos humanos*. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3xocerL>
- Aguilar Forero, N. (2017). Jóvenes, memorias y comunidades emocionales: la experiencia de H.I.J.O.S. y de Contagio en Bogotá, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 62: 42-53. <https://bit.ly/3kWIZak>
- Aponte, Muñoz, A. C., Dueñas, Manrique, M. M. y Parra, Valencia, L. (2017). Jóvenes, grupo y arte: las personas jóvenes y el arte re-unidos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (2), 853-865. doi: <https://bit.ly/3qYA2ks>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2015). *Violencia, niñez y crimen organizado*. <https://bit.ly/3nJ1Nun>
- Comisión Interétnica de la Verdad- Foro Interétnico Solidaridad Chocó- Viva la Ciudadanía. (2019). *Impactos étnico-territoriales del conflicto en el chocó*. <https://bit.ly/3broiy1>
- Correa Villa, C., Oliveros Ossa, J. F. y Palacios Romaña, E. (2021). Paz es entender lo que somos: prácticas socioculturales de paz en Quibdó. *RHS-Revista Humanismo Y Sociedad*, 9(1), e1/1 – 16. <https://bit.ly/30IuuAd>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021), *Comunicado de prensa 2021*. <https://bit.ly/3pTryKU>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://bit.ly/3nQ21js>
- Díaz, M. (11 de mayo de 2021). Jóvenes de Quibdó: agentes de cambio y paz. En *Semana*. <https://bit.ly/3Gz6lMm>
- Forero, Orozco, Rodríguez. (2016). Conflicto y prácticas comunicativas: el caso de “alianza urbana” en Quibdó, Chocó (Colombia). *Mediaciones*, 12(16), 74–93. <https://bit.ly/3FwwAS8>
- Fundación Circulo de Estudios Culturales y Políticos. (s.f). <https://bit.ly/3w0EXC4>
- Gómez Etayo, E. y Núñez, C. (2020). Jóvenes, violencia y paz. Contexto e intencionalidad en E. Gómez Etayo, C. Núñez, J. Giraldo Rojas, A. S. Gómez Tabares y Á. Arango Vásquez (Eds.), *Juventud, violencia y paz Experiencias investigativas en barriadas populares de Cali y Medellín*. Universidad de Medellín. <https://bit.ly/3oVIBKy>
- Gámez Abril, L. R. (2015). “Rap en resistencia”: una propuesta artística en camino a la paz. *Los Grupos Renacientes y Resistentes, en las comunidades de Curvaradó y Cacarica, Chocó (1997-2014)*. Universidad San Buenaventura. <https://bit.ly/3pTBzYS>
- García Gil, K., y Vega Knuth, S. (2020). Papel de las organizaciones socioculturales en la prevención de violencias de adolescentes y jóvenes en el municipio de Quibdó. *Revista cultural Mama-Ú*. (13). <https://bit.ly/3ExDZjW>

- Hebdige, D. (1976). *Subcultura El significado del estilo*. Taylor & Francis e-Library. <https://bit.ly/2XYYnKW>
- Longarela, C. (11 de agosto de 2019). El renacimiento cultural de las favelas. Dng Photo Magazine *Revista mensual de fotografía & imagen*. <https://bit.ly/3mxsZgh>
- Marín, M. y Muñoz, C. (2006). En la música están la memoria, la sabiduría, la fuera. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 7(23), pp. 45-70 <https://bit.ly/3mx0qj6>
- Medina, M. (18 de noviembre de 2020). El arte de luchar contra las balas en Chocó. En *Semana Rural*. <https://bit.ly/3mvCoEZ>
- Mena Hurtado, A. P. (2020). *Propuesta de intervención psicosocial para el fortalecimiento de las nuevas masculinidades positivas frente a la construcción de la paz y la reconciliación en jóvenes afros víctimas del conflicto armado del barrio Palenque del municipio de Quibdó* [Tesis de Especialización] Fundación Universitaria Claretiana. <https://bit.ly/3kXA8Fw>
- Mundet Bolos, A., Beltrán Hernández, A., y Moreno Gonzales, A (2014). Arte como herramienta social y educativa. *Revista Complutense de Educación*, 26 (2) 315-329 <https://bit.ly/3bsoNrK>
- Muñoz, Gonzáles, G. y Muñoz, Pineda, J. (2018). *Robándole tiempo a la muerte. Inxilio, Acción colectiva y Re-existencias*. Universidad Pedagógica Nacional, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Universidad de Manizales. <https://bit.ly/3pYpMsh>
- Nateras, A., Marcial, R., Feixa, C., Chacón, A., Cruz Sierra, S. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas*. Gedisa editorial.
- Pacifista y Liga contra el silencio. (2021). *La violencia en Quibdó se ensaña contra los jóvenes*. Utadeo- Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <https://bit.ly/3jUTc6z>
- Pérez Guzmán, D. (1996). Elementos para una comprensión socio-cultural y política de la violencia juvenil. *Nómadas (col)* 4. <https://bit.ly/3w92ReQ>
- Pulido Triana. L. C. (2020). La construcción del empoderamiento juvenil en situaciones marginales, mediante métodos basados en arte. Universidad de Cundinamarca. [Trabajo de grado] Universidad de Cundinamarca. <https://bit.ly/3bpgiOf>
- Restrepo. J. A. (2017). Del homicidio como dibujo. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. 29: 218-231. <https://bit.ly/3Ew3Sk6>
- Saavedra, A. (01 de octubre de 2017). Los 'peros' al pacto de paz de Quibdó con pandilleros. *La silla vacía*. <https://bit.ly/3mCrI7L>
- Sánchez, H. (05 de junio de 2021). Los invisibles: los jóvenes y niños de Quibdó que se refugian en la esperanza. En *El espectador*. <https://bit.ly/3mr63PE>

Uniclairetiana. (28 de marzo de 2019). Una oportunidad para cambiar de vida. *Uniclairetiana*. <https://bit.ly/3qXIYry>

Valenzuela, Arce, J. M. (2019). *Trazos de sangre y fuego Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. CALAS. <https://bit.ly/3EzVyzx>